



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

## “LOS ETRUSCOS Y LOS INICIOS DE LA HISTORIA DE ROMA”.

|  |
|--|
| AUTORÍA<br><b>ANTONIA MARÍA JARIT WALS</b> |
| TEMÁTICA<br><b>HISTORIA.</b>               |
| ETAPA<br><b>ESO, BACHILLERATO.</b>         |

### Resumen.

Conocer las raíces de la historia de Roma es algo que resulta muy interesante si tenemos en cuenta que buena parte de nuestra historia está en estrecha relación con ese imperio que entre los siglos V a. C. hasta finales del V d. C. dominó gran parte del mundo conocido.

### Palabras clave.

Península Itálica, etruscos, sociedad, política, Roma, monarquía y república.

### 1. RASGOS GEOGRÁFICOS. LA PENÍNSULA ITÁLICA DESDE EL PALEOLÍTICO HASTA LA EDAD DEL BRONCE. LOS PUEBLOS ITÁLICOS.

La Península itálica fue habitada ya por el hombre durante los periodos Paleolítico y Neolítico. En este último empezaría a fraguarse una división que marcaría su futuro cultural: un área septentrional más relacionada con Europa Central y Occidental y otra meridional de rasgos mediterráneos, separadas por los Apeninos, aunque con elementos comunes. Esta diferencia se consolidó durante la Edad del Bronce (segundo milenio a. C.). En el sur se afianzó la denominada civilización apenínica, cuyas poblaciones vivían de la ganadería trashumante e inhumaban a sus muertos. La arqueología confirma la llegada, en aquel tiempo, de navegantes micénicos a las costas tirrénicas, Sicilia e islas Lipari (S. XIV-XII a. C.), buscando la ruta del ámbar y los recursos mineros de la Toscana. De este hecho se hicieron eco antiguas leyendas griegas relativas a la época heroica de la guerra de Troya. A su vez, el norte (valle del Po) quedó más proyectado hacia el centro de Europa y dio nacimiento a una peculiar cultura palafítica terramara, poblados agrícolas instalados en zonas lacustres, con viviendas sobre postes.

A partir de fines del S. XIII a. C., el suelo italiano alteró de modo radical su facies étnica y cultural, al repercutir en su seno un vasto proceso migratorio acaecido por aquel tiempo en todo el entorno circunmediterráneo, que afectó prioritariamente al ámbito egeo (hundimiento del mundo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

micénico) y al Mediterráneo oriental (desaparición del reino Hitita, ataques de los “pueblos del mar” contra Egipto en el reinado de Ramses II...). El cambio viene testimoniado arqueológicamente por la difusión de un nuevo ritual de enterramiento, la cremación, y por la aparición de “campos de urnas” similares a los que marcan en toda Europa, desde los Balcanes hasta la Península Ibérica, la denominada expansión indoeuropea. A Italia este nuevo aporte cultural llegó por vías terrestres y marítimas, desde el otro lado del Adriático, de la mano de elementos protoilirios y abarcó desde la comarca veneta hasta Apulia afectando tanto a las aldeas palafíticas del Po como a las poblaciones apenínicas. El ritual de la incineración se expandió por algunas áreas que hasta entonces habían usado la inhumación.

Con la Edad del Hierro, el panorama étnico y cultural italiano se hizo cada vez más complejo. Su principal foco fue la llamada cultura vilanoviana, en las regiones de Emilia y Toscana, desde donde se expandió a otras áreas. Su elemento material más característico son las urnas bicónicas decoradas con temas geométricos que eran utilizadas en los enterramientos. Los pobladores vilanovianos desarrollaron una activa metalurgia, al contactar con las más tempranas colonias griegas en Italia, cuya influencia recibieron. Esta nueva facies cultural fue acompañada de una progresiva indoeuropeización lingüística, constatada desde el este hacia el oeste del solar itálico, en la que se reconocen tres componentes definidos: latino-falisco, umbro-sabelio y adriático. Estas lenguas fueron borrando poco a poco a las anteriores preindoeuropeas, que quedaron restringidas a zonas occidentales.

Se ha discutido si tal cambio, cuya más decisiva consecuencia habría sido la implantación del latín, fue consecuencia de importantes invasiones étnicas o simplemente de la recepción de elementos culturales externos. De hecho, los datos arqueológicos y lingüísticos parecen confirmar que esa indoeuropeización, que transformó decisivamente el mosaico cultural italiano en los albores del primer milenio a. C., fue consecuencia de la llegada de nuevos elementos de población en diferentes momentos, que se expandieron por distintas regiones, en un proceso que se conoce deficientemente, pero cuyo efecto definitivo fue la configuración de un variopinto mosaico étnico con personalidad propia.

De este conjunto de pueblos, y siguiendo su ubicación geográfica, podemos señalar los siguientes: al norte, en la zona alpina del alto Adigio, los réticos; en el litoral tirrénico (Alpes y Apeninos septentrionales) los ligures –de raíces preindoeuropeas–, atenazados por etruscos y celtas; la región adriática del valle del Po fue solar de los vénetos, de origen ilirio, y en la parte central, entre los ríos Arno y Tíber (Toscana), asiento de la cultura vilanoviana, floreció la singular civilización etrusca.

El resto de Italia estuvo ocupado por poblaciones de habla indoeuropea, distribuidas en dos grupos lingüísticos básicos con diversas variantes dialectales. Al tronco latino-falisco correspondieron los latinos, instalados en el Lacio, y los faliscos, en la margen derecha del Tiber. Al gran núcleo oscumbro (o umbro-sabelio), vertebrado a lo largo de Italia desde la Umbría hasta las zonas meridionales de Lucania y Bruttium, pertenecieron diferentes pueblos ubicados en las áreas montañosas dedicados al pastoreo trashumante, con gran movilidad demográfica, lo que frecuentemente produjo violentos conflictos. Entre ellos sobresalieron los samnitas, que desde su asiento original en los agrestes Abruzos se expandieron por países vecinos (Campania y Lucania). En torno al Lacio se emplazaban diversos pueblos, entre ellos los marsos, ecuos, volscos, hérnicos y sabinos, con los que Roma, surgida como una aldea latina entre otras, tendría numerosos problemas en la primera fase de su historia. Un poco



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

más al norte vivían los umbros, vecinos de los etruscos, mientras que al litoral adriático se asomaban, de norte a sur, picenos, frentanos, apulios, yapigios y mesapios.

En Sicilia los sículos eran de origen indoeuropeo, mientras que los sicanos y élimos, al igual que los sardos que ocupaban Cerdeña, correspondían al sustrato preindoeuropeo. Sobre esta secular y compleja forja de originales componentes mediterráneos y otros procedentes de la Europa central y oriental, ejercerán poderosa influencia, ya en época histórica, tres factores: la expansión etrusca, la penetración celta desde el otro lado de los Alpes y la presencia colonial griega en el sur de Italia y Sicilia.

## **2.- LOS ETRUSCOS.**

Los etruscos han sido a menudo presentados como un pueblo misterioso, enigmático, extraño en comparación con las demás etnias de la Península Itálica. Su peculiar personalidad cultural ha suscitado interpretaciones controvertidas. El problema para su estudio es la deficiente documentación que se posee. Faltan fuentes literarias directas. Muchas se destruyeron con la exaltación nacionalista de la época de Augusto, incapaz de aceptar testimonios que comprometían la idea patriótica de una Roma grande desde sus orígenes, pero que realmente había vivido un periodo de su primitiva historia bajo la égida etrusca. La información es, pues, arqueológica en su mayor parte, a pesar de que existen algunas noticias procedentes de la obra de los historiadores griegos coetáneos y de la muy posterior, y en parte tendenciosa, historiografía romana.

### **2.1.- Origen y desarrollo histórico.**

El origen de los etruscos fue debatido ya por los autores antiguos. Para Heródoto, cuya opinión compartían la mayoría de los historiadores griegos y romanos, eran oriundos de Asia Menor (Lidia). A raíz de un periodo de hambre abandonaron su país y, dirigidos por Tirreno, su rey epónimo –se les llamaba tirrenos o tirsenos, aunque ellos se autodenominaban “rasen”–, emigraron por mar hacia Occidente buscando nuevas tierras y, tras diversas vicisitudes, arribaron a la costa de Toscana. Tal suceso habría acaecido aproximadamente hacia el S. XIII a. C. Por su parte, Dionisio de Halicarnaso mantuvo ya la idea de la autoctonía itálica y de la gran antigüedad del pueblo etrusco. Ambas opiniones han polarizado las teorías modernas. Hay estudiosos que defienden su origen itálico –tesis autóctonista– y otros que, basándose en Heródoto, mantienen su procedencia anatólica –tesis orientalista–, aunque probablemente la interpretación correcta esté en un término medio.

Los partidarios de la tesis autóctonista interpretan la civilización etrusca a partir de elementos indígenas integrados en un proceso autónomo de transformación social, que guardaría estrecha relación con coyunturas económicas concretas. Entre ellos contaría el sustrato mediterráneo preindoeuropeo de raíces neolíticas –pueblos de la cultura apenínica–, al que se habrían sumado poblaciones vilanovianas portadoras de la cultura de los campos de urnas de procedencia balcánica. De hecho, muchas ciudades etruscas se ubicaron sobre poblados vilanovianos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

Sobre esta base étnica asentada en el solar de lo que sería Etruria habrían impactado algunos contingentes migratorios, llegados desde el Mediterráneo oriental como consecuencia del vasto movimiento de pueblos registrado allí hacia fines del S. XIII a. C., lo que provocó las grandes conmociones políticas y culturales ya señaladas. Ello habría acaecido hacia el S. X a. C. En las dos centurias siguientes ese elemento alógeno se habría ido imponiendo sobre el sustrato autóctono, en un proceso de transformación social y económica que cuajaría, en época histórica, en una serie de ciudades-estado con una identidad cultural muy diferente a la del resto del contexto étnico y lingüístico forjado paralelamente en Italia.

Los partidarios de la tesis orientalista destacan toda una serie de correspondencias culturales entre el mundo etrusco y Asia Menor: topónimos similares, elementos lingüísticos comunes, puestos de relieve por una singular estela hallada en Lemnos (S. VII a. C.); el nombre de tirrenos dado a los etruscos, conocidos también en testimonios propios como “tursikina”, permite asociarlos a la voz *tursha*, uno de los “pueblos del mar” que procedentes del Mediterráneo oriental asolaron Egipto. En la religión las concomitancias son también muy sugerentes. La etrusca, como algunas orientales, era una religión revelada, contenida en libros sagrados. Los paralelismos saltan a la vista en el panteón divino, los mitos, la creencia en fuerzas demoníacas, la importancia de la adivinación, etc. Estos rasgos, lo mismo que el destacado papel social de la mujer –sorprendente a ojos de griegos y romanos–, determinados elementos artísticos o la utilización del alfabeto, dan al pueblo etrusco una imagen que contrasta con la de los otros pueblos itálicos coetáneos, lo que obliga a tener muy en cuenta la aportación orientalizante en la génesis de un proceso que, fusionando componentes autóctonos y exógenos, dio paso a una cultura que, no por asumir fuertes influencias externas –la griega fue ciertamente determinante–, dejó de tener rasgos propios.

## 2.2.- Organización política, social y económica.

Los etruscos aparecen políticamente muy evolucionados con relación al sistema tribal de los demás pueblos itálicos. Estaban organizados en ciudades-estado, con frecuencia rivales, sin ningún tipo de superestructura que las uniese. Solamente existió una especie de liga, más de carácter religioso que político, que unía a doce pueblos en torno al santuario del dios Voltumna, en la ribera del lago de Bolsena. El número de integrantes de la liga se asemeja al de algunas organizaciones griegas, como la confederación de Mileto. Aún en época tardía la institución se mantenía dirigida por un magistrado, el *praetor etrusiae*, elegido cada año por los representantes de los pueblos de Etruria.

Entre las principales ciudades etruscas cabe citar a Caere, Tarquinii, Vulci, Volsinii, Clusium, Perugia, Vetulonia, Populonia, Volaterra, etc., más las fundadas en Campania y en el valle del Po. En la etapa más primitiva estuvieron gobernadas por *Lucumones*, reyes con poderes políticos, religiosos y militares, cuyos símbolos externos, *sella curulis*, corona, toga y cetro, pasaron luego a los monarcas y magistrados romanos. A fines del S. VI a. C. experimentaron una crisis constitucional, como otros pueblos itálicos: las monarquías evolucionaron hacia regímenes oligárquicos, con magistraturas colegiadas elegidas anualmente por tiempo limitado, los *zilath* o pretores. Conocemos poco de sus atribuciones. Existían también senados locales, compuestos por los representantes de las diversas familias aristocráticas. No existe documentación acerca del protagonismo político del resto de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

población, aunque en época tardía Etruria parece haber sufrido conflictos sociales internos, tras los que se incrementó la participación política.

La sociedad etrusca tenía una estructura gentilicia, siendo la pertenencia a una *gens*, testimoniada por el nombre familiar y la filiación, lo que capacitaba para el ejercicio de los derechos políticos. Como en otros pueblos antiguos, la familia abarcaba un amplio espectro, y a ella pertenecían no sólo los miembros unidos por lazos de sangre, sino otros elementos subordinados. Las inscripciones dan los nombres de muchas *gens*, aunque dentro del cuerpo social un número reducido de clanes familiares gozó de posición preeminente, ocupando los cargos políticos, disfrutando de un estilo de vida lujoso, alegre y liberal, que queda elocuentemente documentado por las pinturas y relieves, con escenas de caza, competiciones atléticas, fiestas, bailes, banquetes, actividades muy influidas por los usos helénicos, en las que tenía una alta participación la mujer.

Del resto de la sociedad, dependiente de las clases altas a través de los lazos de clientela, apenas se tiene información. A tenor del alto nivel material, patente en los restos arqueológicos, se puede pensar que muchos hombres libres se dedicarían a las actividades artesanales: productos manufacturados de bronce y hierro, orfebrería en oro y plata, cerámica, textiles (lino), todos ellos objeto de activa exportación. Igualmente, parte de la población plebeya trabajaría en una agricultura floreciente en las fértiles tierras de la Toscana. Entre los etruscos se alcanzaron altos niveles técnicos –trabajos de drenaje e irrigación, centuriaciones, tratados agronómicos–. Sus principales productos eran los cereales, el vino el olivo y la madera de sus bosques empleada en la industria naval. Muy importante fue el sector servil, empleado en las diversas áreas económicas. Los esclavos que, según la epigrafía, eran de origen griego y celta podían recibir la manumisión. Estos *lautni* o libertos podían integrarse en los clanes gentilicios, vinculados a sus patronos por ciertas obligaciones. Existió también una población meteca, colonias de comerciantes y artesanos griegos, en Caere y Spina.

La cultura etrusca ofrece una característica eminente: su pertenencia a la gran *koiné* orientalizante expandida por el Mediterráneo en los S. VII-VI a. C., en la que el mundo griego fue el vértice principal. Ello se observa en las influencias artísticas, que llegaron al compás de un activo comercio de mercancías procedentes del este, estimulado al descubrir los grandes pueblos navegantes del primer milenio –griegos y fenicios (luego púnicos)– los recursos metalíferos del suelo etrusco –minas de cobre y hierro de la isla de Elba y zona de Vetulonia-Populonia–, que generaron una activa industria metalúrgica.

Esta eclosión económica estimularía una elevación del nivel material, provocando importantes transformaciones sociales y una paralela demanda de productos artísticos y de lujo, difundidos por Italia y el Mediterráneo, desde el este a la Península Ibérica y Europa central, al tiempo que fomentaba los intercambios mercantiles, lo que se deduce de la abundante cerámica griega hallada en necrópolis etruscas. También por causas económicas se habría producido la expansión etrusca, tanto por mar como por el interior de Italia, hacia el valle del Po y el litoral adriático, así como hacia el sur –Lacio y Campania–, ámbito de irradiación de la colonización helénica.

De la talasocracia etrusca se hacen eco las fuentes griegas, que presentan a los etruscos como piratas. De hecho, su expansión mercantil –Lipari, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Baleares– la costa sur



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

gala y la Península Ibérica (S. VII-VI a. C.) provocó competencia con los griegos, con los que entraron también en conflicto en Campania.

La situación se desequilibró al fundar los focenses establecimientos coloniales en Córcega (Alalia), sur de la Galia (Massalia) y nordeste de la Península Ibérica (S. VI a. C.). Los etruscos reaccionaron aliándose con los púnicos. Testimonio de estos vínculos son las láminas de Pirgi con una dedicación a la diosa Astarté en lengua etrusca y púnica. La tensión por el control de áreas de interés comercial culminó en la batalla naval de Alalia (540 a. C.). Aunque las fuentes presentan a la coalición etrusco-púnica como vencedora, en realidad, se sabe que los focenses no abandonaron Córcega.

La expansión política y cultural etrusca en Italia tuvo dos orientaciones. Primero hacia el sur, desde principios del S. VII a. C., siendo el objetivo la fértil Campania, para acercarse a las colonias griegas del área napolitana (Cumas). Se fundaron nuevas ciudades o se asimilaron las existentes: Capua, Pompeya, Herculano, Nola, etc. La conexión se efectuó por una vía terrestre que pasaba por el Lacio, apoyada en enclaves etruscos como Tusculum, Praeneste y Roma. Luego la expansión se dirigió hacia el norte, hacia el valle del Po a través de los Apeninos, y se fundaron establecimientos en Módena, Piacenza, Felsina (Bologna) y Spina, en la costa adriática, desde donde se comerciaba con los griegos. Los etruscos explotaron aquellas fértiles tierras con desarrollados métodos agrícolas y desde esa zona, a través de las vías alpinas, sus comerciantes tuvieron acceso a Europa central y a la Galia (ruta continental del estaño).

Sin embargo, tuvieron problemas para mantener su expansión territorial y económica desde el S. V a. C., cuando el aliado cartaginés quedó frenado por los griegos en Sicilia tras la batalla de Himera (480 a. C.). La nueva potencia helena, Siracusa, apoyó a la amenazada Cumas, que logró una victoria naval en el 474 a. C., lo que significó el hundimiento de la talasocracia etrusca. Ello estimuló revueltas en el Lacio contra la dominación etrusca, como la que se produjo en Roma. En Campania el vacío de poder lo aprovecharon oscos y samnitas, pueblos del interior que desde entonces presionaron sobre las colonias griegas. En el valle del Po las invasiones galas del S. IV a. C. fueron minando la presencia etrusca. De este modo, Etruria fue quedando limitada a su solar ancestral hasta la definitiva conquista romana.

### 2.3.- Lengua y religión etruscas.

Un problema debatido es el de la lengua etrusca. El material escrito de que se dispone – inscripciones funerarias y honoríficas, sobre todo– es casi totalmente epigráfico y lleno de limitaciones. Los etruscos usaron un alfabeto de tipo griego arcaico, con ciertas adaptaciones para sonidos específicos de una lengua que quizás recibieron antes de su definitiva marcha a Italia. Tal lengua, no el alfabeto, es lo verdaderamente especial, pues no ofrece relación con otras de la Antigüedad. No obstante, faltan documentos apropiados que den la clave para poderla interpretar.

Los etruscos fueron un pueblo profundamente religioso, aspecto éste que es uno de los mejor conocidos de su universo cultural. Su religión era revelada. La ciencia religiosa se conservaba en tres clases de libros sagrados: los *haruspicini*, sobre el examen adivinatorio de las víctimas de los



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

sacrificios; los *fulgurales*, sobre la interpretación de los signos celestes como el rayo, y los *rituales*, sobre los preceptos que regulaban las relaciones del hombre con los dioses.

Los fundamentos teológicos y los ritos, la llamada “disciplina etrusca”, eran competencia de un sacerdocio especializado. Fue notable su acuciante preocupación por el porvenir, por el destino, por la influencia de fuerzas superiores, para prevenir un futuro adverso, lo que explica el auge de la adivinación, en manos del *haruspex*. El panteón etrusco estuvo muy influido por los de otros pueblos itálicos y por la mitología griega. Estaba presidido por una tríada, Tinia (deidad asimilada a Zeus), Uni (Juno), Menrva (Minerva), adorados en templos tripartitos, como el Capitolio erigido en Roma. Otros dioses importantes fueron Vertumnus, Voltumna, Maris (Marte), Turan (Venus). Además creían en numerosos genios y demonios, representados en tumbas y sarcófagos. Muestra de su preocupación por el mundo funerario es el cuidado puesto en los enterramientos. En las cámaras funerarias excavadas en la tierra se reproducen con relieves o pinturas la vida cotidiana y el mobiliario doméstico. Este ambiente entre festivo y despreocupado que revelan las tumbas de la época de apogeo etrusco (S. VI-V a. C.) se transforma luego, a partir de la decadencia del S. IV a. C., en tenebrosas escenas con monstruos y demonios, que revelan la angustia ante los peligros externos.

### 3.- FUNDACIÓN DE ROMA: FASE MONÁRQUICA E INICIOS DE LA REPÚBLICA.

Las principales fuentes históricas que nos hablan de la fundación de Roma son los escritos de autores pertenecientes al cambio de era o al S. I d. C., como es el caso de Salustio (86-35 a. C.), Virgilio (70-19 a. C.), Tito Livio (64/59 a. C.-17 d. C.) o Plutarco (50-125 d. C.). Por tanto, se trata de autores tardíos con respecto a los hechos que narran y de marcada tendencia republicana y, por tanto, contrarios al régimen monárquico, excepto aquellos que conocieron ya el régimen imperial. En consecuencia, nos encontramos que la historiografía romana tiene un claro acento partidista y nacionalista, pues procuraban soslayar que Roma no fuera una gran nación en sus orígenes sino que estuviese sometida al dominio etrusco.

Existen tres leyendas sobre el origen de Roma: la de Eneas, la de Rómulo y Rema y de la del rapto de las sabinas. Aunque se incluyan como temas de la mitología romana, su base no tiene por qué ser falsa pues la arqueología ha conformado algunas de las cosas que se infieren de ellas y, aunque parezca contradictorio, existe una ligazón entre las tres leyendas.

La leyenda de Eneas cuenta el exilio de este personaje, un troyano, tras la derrota de su pueblo ante los griegos en la Guerra de Troya. Desde un comienzo vemos como esta leyenda sitúa el origen de Roma en el extranjero y no en cualquier lugar: un origen griego o etrusco sería humillante para los romanos ya que suponía remitirse a pueblos que estaban bajo el poder de Roma, mientras que un origen romano les hacía proceder de una de las ciudades desaparecidas más exquisitas de la Antigüedad. Virgilio desarrolló esta leyenda en una obra preaugustea, *La Eneida*, epopeya del pueblo romano. Según ella, Eneas marcharía hacia Occidente en su exilio y llegaría a la región del Lacio, encontrándose con el pueblo latino, que en esos momentos sufría la lucha por el poder entre dos hombres que se proclamaban reyes, Latino y Turno. El enfrentamiento de tipo militar religioso sólo encontraba salida por medio del dictamen de un oráculo según el cual la hija de Latino, Lavinia, debía



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

casarse con un extranjero que sería quien reinaría en adelante. Turno opinaba que él era el extranjero, pues, aunque pertenecía a la misma etnia que Latino y Lavinia, pertenecía a un clan diferente. Pero entonces apareció Eneas, en quién Latino vio a su sucesor en el trono. Naturalmente esto provocó un enfrentamiento entre Turno y Eneas en el que venció este último. Sin embargo, Eneas tenía un hijo, Ascanio, de un matrimonio anterior a Lavinia. Ascanio partió cuando su padre se casó de nuevo y fundó la ciudad de Alba Longa, lo que entronca con la siguiente leyenda.

Tras el reinado de Ascanio en Alba Longa hubo una época oscura hasta que volvemos a conocer los nombres de los reyes de esta ciudad. Sabemos que a la muerte de un rey llamado Procas quedaron dos posibles herederos al trono, los hermanos Amulio y Numitor y que el primero se hizo con el poder encerrando en una prisión al segundo y mató a todos los varones de su familia que pudieran quitarle el trono. El único miembro de la familia de Procas que sobrevivió fue la hija de Numitor, Rea Silvia, a la que Amulio integró en el templo de Vesta, cuyas sacerdotisas tenían la obligación de mantener su virginidad. Sin embargo, dice la leyenda que el dios Marte violó a Rea Silvia y de esta unión nacieron dos gemelos, Rómulo y Remo, quienes fueron amamantados por una loba en el bosque cuando Amulio quiso desembarazarse de ellos un pastor los recogió. Luego este les contó la verdad de su origen y ambos hermanos asesinaron a Amulio y repusieron en el trono a su abuelo Númitor. Después se marcharon y fundaron Roma, pero Rómulo mató a su hermano Remo y se proclamó jefe.

Es aquí donde enlaza la tercera leyenda pues Rómulo con su pequeño ejército funda Roma y se instala en ella, pero necesita mujeres para dar vida a la ciudad. Por ello decide atacar a sus vecinos, los sabinos, raptando a sus mujeres. Estas serán rápidamente tomadas en matrimonio por los latinos y para cuando los sabinos devolvieron el ataque a Roma serán las propias sabinas las que interfirieran evitando la guerra, pues no querían ni ver morir a sus maridos ni a sus padres y hermanos. De esta forma se concertó la paz y se fusionaron latinos y sabinos en la nueva ciudad de Roma.

La ciudad de Roma se fundó en la parte occidental de la Península itálica y en un lugar dominado por siete colinas independientes rodeadas por territorios pantanosos que dificultaban la comunicación. En sus inicios Roma se va a integrar en la cultura apenínica del centro y sur peninsular, en la llamada cultura lacial y hacia el 800 a. C. llegaron a la zona poblaciones indoeuropeas del norte que se fusionaron con los latinos. El origen indoeuropeo de los latinos está totalmente confirmado. Parece ser que el tiempo favoreció la desecación de las zonas pantanosas y ello favoreció el asentamiento humano y que la población aumentase. Con respecto a la leyenda de los sabinos, la arqueología constata que los latinos y la población autóctona de la zona comenzaron a tener relaciones cada vez más amplias con su entorno, hasta que al final se fusionaron en una comunidad única. Incluso la onomástica nos confirma por medio de los topónimos de Roma la leyenda.

La fusión latino-sabina, étnica en un principio, iba a tener pronto también un carácter religioso con la creación del *Septimonium* o Liga de las Siete Colina, de la que, con el tiempo, nacerá una agrupación política llamada *Urbs Cuadrata*, con lo que ya tenemos una comunidad urbana con idea de permanencia y organización compleja. Incluso Dionisio de Halicarnaso dará datos sobre esta comunidad que, más o menos, coinciden con la realidad y nos habla, incluso, de la existencia de la institución del interregno (véase Dionisio de Halicarnaso, I, 75, 1-3).





ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

Con respecto a la fase monárquica (753-509 a. C.) de Roma, ésta se puede dividir en dos fases: la primera de reinados considerados benignos, con monarcas autóctonos y otra con reinados despóticos, con reyes etruscos que basaban su poder en la violencia. Sin embargo, nosotros dividiremos su estudio en tres fases: una fase más o menos mítica o anterior a la fundación de Roma, una fase protourbana correspondiente a los tres reyes latinos y una última fase urbana con tres reyes etruscos.

La fase preurbana se corresponde con la fundación de Roma por Rómulo y Remo, el asesinato del segundo, el rapto de las sabinas, etc. Se supone que tras el tratado de paz entre latinos y sabinos el rey latino Rómulo y el de los sabinos, llamado Sabino, gobernaron conjuntamente a sus dos pueblos unidos en un nivel de igualdad entre los dos reyes, o quizá con una preeminencia de Rómulo.

En esta fase la monarquía no está muy definida aún. Parece que es el pueblo quien nombra a su rey, que más bien es un jefe de grupo. Este tendrá numerosas atribuciones, pero también limitaciones: no es un rey absoluto y puede ser depuesto por el pueblo. Tiene el *imperium* (o capacidad para dirigir tropas) y los *auspicia* (el poder para consultar a la divinidad), aunque este último a través de los *augures* o sacerdotes, que interpretan la voluntad divina y constituyen, por tanto, otro condicionante a su poder. El rey también preside los actos religiosos y tiene el título de *Pontifex Maximus*, el cargo religioso más importante, pero sin iniciativa en esta materia para introducir cambios. En cuanto a la justicia, el rey era el encargado de custodiar las leyes y de aplicarlas, pero tampoco podía tener iniciativas legislativas. Además, el monarca era un *Rex Ductor*, es decir, que en tiempos de guerra asumía todo el poder. En tiempo de paz, no tomaba decisiones propias, sino que ejecutaba las decisiones de una institución civil, el Consejo o Senado.

El Senado estaba integrado en esta fase por todos los jefes de los grupos gentilicios, los llamados *patres* –la palabra senado deriva etimológicamente del latín *senex*, que significa anciano, y la palabra patricio deriva de *patrex*, el padre del grupo gentilicio, y va a estar siempre íntimamente ligado a las clases altas–. El Senado tendrá un poder legislativo grande, pues tras ser convocado por el rey tiene deliberación y voto en los asuntos que se traten. Además, posee el *interregnum*, es decir, que cuando un rey moría el poder volvía al Senado y durante 50 días el poder se repartía entre 10 senadores que gobernaban 5 días hasta que se encontraba un rey y si no se repetía el proceso; también tiene la *auctoritas patrum* o capacidad para sancionar las leyes. Por otro lado, también existía una Asamblea, compuesta por todos aquellos varones integrados en el esquema gentilicio, organizados en curias, que prácticamente no tenía poder político.

Durante la primera fase de la monarquía romana, la sociedad posee un carácter gentilicio que es dominante, pero cuenta ya con algunos elementos ajenos a la estructura gentilicia, pues se tiene en cuenta la valía de las personas por sí mismas. A nivel económico, existía una división tripartita de la tierra: la tierra de lo sagrado (templos), la tierra de los asuntos públicos y tierras para la explotación económica de la comunidad. Esta última, que subvenía las necesidades de la población, estaba dividida en 30 lotes, uno por curia. Cada año, los miembros de una curia se repartían el lote de tierra que les correspondía y lo explotaban en régimen comunal, pero el propietario de la tierra era el Estado que la distribuía entre el pueblo (véase en la fotocopia 6, Dionisio de Halicarnaso, II, 7, 2-4).

La segunda fase de la monarquía romana, es la fase protourbana o de los reyes latinos y sabinos: Numa Pompilio, Tulio Hostilio y Anco Marcio, que se recuerdan cada uno respectivamente porque en



INNOVACIÓN  
Y  
EXPERIENCIAS  
EDUCATIVAS

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

sus reinados se prestara más atención a lo religioso, a lo militar, o al desarrollo urbano y económico. Vamos a fundir los diferentes tópicos atribuidos a cada rey para caracterizar el periodo de forma general.

Numa Pompilio será nombrado como Rómulo por los hombres, pero también pedirá la sanción divina. Por ello ya no puede ser depuesto sin más por el pueblo si no era con el acuerdo de la divinidad. Esto supone un afianzamiento del poder regio con una tendencia al carácter vitalicio del cargo. Por tanto, la monarquía en esta segunda fase es sacra y vitalicia, aunque no hereditaria. Todo ello irá en detrimento del poder del Senado, pues el rey tendrá iniciativa legislativa a través de las *Leges regiae*. El rey sigue teniendo *imperium* y *auspicia* y el mando militar absoluto. En el plano judicial, ya va a poder tener iniciativa fuera del ámbito de la *gens* (conflictos entre *gentes*, asuntos de Estado...) a través de las *Leges regiae*, que llenan el vacío legal. En el plano religioso su poder aumenta, ya que al estar el rey sancionado por la divinidad se convierte en intermediario entre ella y la comunidad pudiendo participar en la interpretación de las manifestaciones divinas, que antes correspondía en exclusiva a los augures.

El Senado estaba integrado por 300 miembros elegidos entre los grupos gentilicios, lo que supone que es acaparado por las *gentes maiores* (grupos gentilicios más potentes), dejando fuera a las *gentes menores* (grupos gentilicios de menor entidad). Sigue teniendo deliberación y voto tras ser convocado por el rey, el *interregnum* y la *auctoritas patrum*; pero ve limitado su poder por la existencia de un rey permanente que sólo puede ser depuesto con el “consentimiento de los dioses” (tras la interpretación de sus designios por los *augures*), y por la existencia de curias territoriales que escapan progresivamente al control gentilicio.

En cuanto a la Asamblea, surgen los *comitia curiata*, donde cada una de las 30 curias emite un voto; la estructura se hace más territorial disminuyendo la influencia de la *gens*; sus funciones son militar (para reclutar las levas de soldados) y política (expresa su opinión cuando se le solicita, pero no es vinculante, por lo que el rey y el Senado no están obligados a acatarla).

Con respecto a la sociedad, durante esta fase en las clases altas se conserva la estructura gentilicia, mientras en las clases bajas se conserva el esquema agrario, aún controlado por los grupos gentilicios, y se regula el esquema urbano, distribuyendo en corporaciones a la población según sus oficios. El ejército se complicará con el tiempo: al frente de la caballería se encontrará al *magíster equitum*, ayudado por tres subalternos, los *tribuni celerum*. En la infantería existe una división equivalente, pues a su frente se encuentra un *magíster populus*, auxiliado por tres *tribuni militares*.

La última fase de la monarquía romana es la fase de los reyes etruscos, que va a suponer un radical cambio en el proceso de urbanización y en otros aspectos. Pero actualmente se afirma que más que una fase de dominación política etrusca, se produjo una etrusquización de la aristocracia romana. A nivel político nos vamos a encontrar con tres reyes: Tarquinio Prisco (El “Antiguo”), Servio Tulio y Tarquinio “El Soberbio” (al segundo se le considera como un gran reformador y al tercero como un tirano en el sentido más peyorativo de la palabra).

Nos encontramos con una monarquía militar y laica, que se caracteriza por la muerte violenta de los reyes y un sucesor impuesto al pueblo y apoyado por el ejército o su guardia personal. Tiene carácter vitalicio y tendencia a la hereditariad. El rey tiene *imperium* y los *auspicia*; en lo militar es el jefe



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

absoluto del ejército. Por ello su poder político es absoluto, otorgado por su forma de acceso al cargo, no necesita la sanción del Senado ni de los dioses. En cuanto a la justicia, controla la ley; custodia las existentes; tiene iniciativa legal y los asuntos judiciales y públicos menores ya no se deciden en el ámbito de la *gentilicio*; el rey juzga directamente en asuntos graves o que afecten a la seguridad del Estado.

En cuanto al Senado, estaba integrado por 300 miembros elegidos entre los grupos más potentes (*gentes maiores*), pero también grupos urbanos con economía basada en los bienes muebles. Por tanto, el criterio de acceso al Senado ya no será sólo *gentilicio* sino censitario. Conserva las funciones tradicionales, pero ha sufrido más cambios: entrada de personas ajenas a la estructura *gentilicia*; pérdida de poder por el carácter autoritario, vitalicio y casi hereditario de la monarquía. Se convierte casi en un órgano consultivo.

En lo referente a la Asamblea, se trata de *comitia centuriata* (cada centuria emite un voto. 193 centurias = 193 votos; mayoría al conseguir 98 votos, ya obtenida con el voto de las 18 centurias de caballeros y las 80 de la primera clase. Estructura territorial (división de la ciudad en 4 tribus locales) y censitaria (según la capacidad económica de los integrantes). Sus funciones eran militar, política y fiscal (cobro de impuestos).

La organización social del periodo elimina los vestigios *gentilicios* al primar la capacidad económica sobre el linaje. Estaba dividida en 5 clases censitarias y en la experiencia (cada clase distribuye sus centurias por igual entre ancianos y jóvenes, por lo que el voto de un anciano vale más cualitativamente, al ser menor su número que el de jóvenes. El esquema reflejado en el texto de Tito Livio, entendido en todos sus detalles, responde a un periodo posterior a la monarquía, pero, a nivel general, la división censitaria si pudo estar vigente en este periodo.

#### 4.- APLICACIÓN DIDÁCTICA.

En cuanto a la aplicación didáctica que podemos dar a esta parte de la historia de Roma, donde se analizan con detalle los orígenes de uno de los Imperios más poderosos de la historia de la humanidad, hemos ideado dos actividades con las que el alumnado puede llegar a apreciar la importancia de esta civilización.

En primer lugar, pensamos que puede resultar muy interesante realizar una comparativa entre todas las culturas contemporáneas a la etrusca, tales como fenicios, cartagineses o griegos. Con esta actividad nuestros alumnos tendrán una visión general de la época que están estudiando, además de situar cronológica y espacialmente las culturas más significativas que se desarrollan al mismo tiempo que los orígenes de Roma.

En segundo lugar, otra actividad que hemos diseñado para nuestros alumnos es realizar un estudio, en grupo, relativamente profundo, ya que nos encontramos ante un curso de la ESO, sobre el arte etrusco. Esta investigación debería ser entregada al profesor por escrito, utilizando un programa informático tipo Word o compatible. En este trabajo, nuestros alumnos tendrán que establecer las diferentes etapas que sufrió este arte, cuáles fueron sus principales características, además, de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 23 – OCTUBRE DE 2009

exponer las particularidades de su arquitectura, escultura o pintura. También resultaría muy interesante, que nuestro alumnado realizase una exposición en clase sobre su trabajo utilizando una presentación en PowerPoint. Con el objetivo de que las exposiciones no resultasen repetitivas y que contribuyeran a incrementar el conocimiento sobre esta materia, cada grupo podría profundizar en una parte del arte etrusco, es decir, en la arquitectura, escultura o pintura.

Para la realización de estas actividades nuestros alumnos tendrán a su disposición tanto la biblioteca del Centro educativo en cuestión, como el aula de informática, donde a través de Internet puedan consultar las páginas web recomendadas por el profesor, y así completar la información que necesitan para realizar sus respectivos trabajos. Entre esos recursos web citamos los siguientes:

<http://www.antropos.galeon.com/html/etrusco.htm>

<http://mgar.net/var/etruscos.htm>

<http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/573.htm>

<http://terraeantiquae.blogia.com/2007/101401-la-enigmatica-cultura-etrusca.php>

<http://historia.mforos.com/681595/7736502-los-origenes-de-la-cultura-etrusca-y-romana/>

<http://www.amanza.com.ar/amanda/Notas/Etruscos.htm>

<http://www.artespana.com/arteetrusco.htm>

[http://almez.pntic.mec.es/~jmac0005/Bach\\_Arte/clasico/arte\\_etrusco.htm](http://almez.pntic.mec.es/~jmac0005/Bach_Arte/clasico/arte_etrusco.htm)

<http://www.historiadelarte.us/etruria/inicio-etruria.html>

A través de estas actividades y de los recursos que deben ser usados, trabajamos con nuestros alumnos las siguientes competencias básicas: por un lado, la competencia en comunicación lingüística; la competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico (al estudiar las distintas culturas contemporáneas a los etruscos) y la competencia en el tratamiento de la información y competencia digital, debido a que cada alumno tiene que entregar por escrito su trabajo desarrollado y haciendo uso del castellano, utilizando un procesador de textos tipo Word, además de una presentación en PowerPoint, para realizar la exposición en clase. Al tratarse de un trabajo de iniciación a la investigación sobre el arte etrusco, los alumnos alcanzan la competencia cultural y artística. Por otro lado, con ambas actividades, se pueden adquirir las competencias para aprender a aprender y la Autonomía e iniciativa personal.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 23 – OCTUBRE DE 2009

## **BIBLIOGRAFÍA.**

BIANCHI BANDINELLI, R., *Los Etruscos y la Italia anterior a Roma*. Madrid, Aguilar, 1974

BLOCH, R., *Los Etruscos*. Barcelona, Juventud, 1973.

GÓMEZ PANTOJA, J. (Coord.): *Historia Antigua (Grecia y Roma)*. Barcelona, Ariel, 2003.

LARA PEINADO, F., *Los Etruscos: pórtico de la historia de Roma*. Madrid. Cátedra, 2007.

LÓPEZ, P. y LOMAS, F. J.: *Historia de Roma*. Madrid, Akal, 2004.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Historia de Roma*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995.

## Autoría

---

- Nombre y Apellidos: ANTONIA MARÍA JARIT WALS.
- Centro, localidad, provincia: CÓRDOBA.
- E-mail: TONI JW20@YAHOO.ES.